

El Sol , 22 de abril de 1999

Por: Alfonso Baella Tuesta*

EL DESCUBRIMIENTO DE KUÉLAP

Kuélap fue siempre un misterio. No es una palabra quechua ni aymara. No tiene relación con los dialectos de las tribus selváticas. Tampoco es castellana. En esto se parece a la palabra "Perú".

Kuélap es un bisílabo sonoro con el cual se identifica a un monumento arquitectónico prehispánico. Que conste que no fue descubierta por ningún extranjero. Fue el juez de Luya, Juan Crisóstomo Nieto, quien después de practicar una diligencia rutinaria se encontró con esta edificación de piedra que le impresionó profundamente por su grandeza, su soledad, su majestuosidad.

El martes 20 de abril de 1999 será considerado la fecha de su segundo descubrimiento. El sol brilló esplendoroso, como nunca. No llovió y no perturbó la visión del paisaje. Este el segundo intento del Presidente, en una semana, para llegar a este nido de cóndores. Cinco horas fueron necesarias para recorrer una fracción de su enorme superficie. La Fortaleza es parte de un conjunto arquitectónico que tiene un ancho de 400 metros por 600 de argo. Es una ciudad fortificada, una construcción militar que tuvo por objeto dominar a todas las poblaciones vecinas. No fue conquistada ni por los quechuas de Quito ni por los del Cusco. Tampoco por los españoles, que pasaron de largo y fundaron la ciudad de San Juan de la Frontera. Los chachas terminaron por imponerse; y la ciudad se llama, desde entonces, Chachapoyas.

El lunes 26 de abril de 1999, según las instrucciones del Presidente Fujimori a Luis Herrera, jefe de la oficina del INC de Chachapoyas, se iniciará la reconstrucción de dos casas circulares actualmente semi destruidas. No debemos olvidar que Kuélap tiene una antigüedad de 1,300 a 800 años de la Era cristiana. Hay, detrás de sus murallas, 415 de estas casas y de otras instalaciones de piedra que forman parte de un sistema de drenaje del agua de las lluvias.

Las explicaciones sobre los aspectos arquitectónicos de Kuélap las proporcionó una joven arqueóloga peruana del INC, Rocío Paz Sotero. Las dos casas reconstruidas según el modelo "chacha" estarán listas para mediados del próximo mes de mayo...

-Si la plata llega el lunes- dice el funcionario.

-Esto va en serio... Yo quiero que todo esto esté terminado el próximo mes-
contestó el Presidente.

Poco a poco se va reuniendo la gente alrededor del Presidente. También se nota la presencia de una pareja de turistas, sin duda norteamericanos. La fortaleza está a 3,000 metros de altura y las casas de los pobladores están dispersas en las faldas de las montañas que parecen rendir pleitesía a Kuélap.

-La pavimentación de la carretera que va de Pedro Ruiz Gallo a Chachapoyas comenzará en el tercer trimestre de este año, con una inversión de 15 millones de dólares proporcionados por el BID. Gracias a esta carretera asfaltada, el viaje de Bagua a Chachapoyas se hará en dos horas, dice el Presidente.

-De Lima a Chachapoyas, un día -aclara un alcalde.

-¿Y la carretera de Chachapoyas a Kuélap?

La conferencia de prensa del Presidente con los periodistas que le acompañaron desde Lima es interrumpida por los lugareños, dispuestos a pedir todo. Es la primera vez que conocen a un Presidente de la República.

-El gobierno de la República Popular China, cuyo embajador nos acompaña, nos prestará su ayuda, a través de un pool de maquinarias, para la pavimentación y mantenimiento de la carretera de Chachapoyas a Kuélap.

Pero el puente colgante, la construcción del local...

-Poco a poco. Hay que ofrecer lo que se puede cumplir. Kuélap será la culminación de un nuevo circuito turístico que comenzará en Chan Chan, en Trujillo; pasará por el señor de Sipán, en Chiclayo, y terminará aquí, en Kuélap. Con la carretera asfaltada a Chachapoyas, las comunicaciones terrestres están aseguradas. Hay que ver la capacidad de las ciudades para alojar a los turistas...

El recorrido de la fortaleza, caminando sobre un piso desigual, en partes resbaladizo, donde irrumpen las raíces de los grandes árboles, nos lleva por caminos difíciles que empiezan en grandes pórticos y dan acceso a la zona de edificaciones interiores a través de estrechos pasadizos donde un soldado, armado con una porra, podría detener a un ejército. Los prisioneros conducidos por vías muy estrechas llegarían hasta el borde mismo de un inmenso forallón de 200 o más metros de altura. Quizás desde aquí, los guardianes arrojaban a sus prisioneros al vacío, librándose de ellos.

Todo hace suponer que quien gobernaba desde aquí tenía una concepción militar muy definida. Nadie se movía en su fortaleza sin su conocimiento, sin su orden.

El piso es, repito, resbaladizo. Pero hay que trepar, como gatos, a una construcción a 10 metros de altura. Es de paredes de piedra. Debe tener un diámetro de 100 metros. Desde aquí se domina un paisaje impresionante. ¿Diez? ¿Veinte kilómetros? Tal vez más, a la redonda. Al fondo, el Utcubamba. A los lados, las montañas teñidas con todas las variedades del verde. Ni un metro cuadrado sin vegetación. Una especie de serpiente blanca, de enorme longitud, parece dormir en la falda de una de ellas. Es la carretera sin pavimentar que viene de Chachapoyas y llega a Kuélap. Donde las rocas son calizas, la carretera es de color blanco.

El Presidente está intrigado por una extraña construcción. En un borde de este promontorio, que es un auténtico mirador, más alto que el cerro San Cristóbal, pero construido con piedras regularmente talladas, hay un hueco, de algo más de un metro de diámetro. Sus paredes, hasta donde se alcanza a ver, están todas cubiertas de piedras talladas. Tienen, dice Rocío, nuestra guía, siete metros de profundidad. Se ignora su finalidad.

El Presidente decide ingresar a esta especie de chimenea subterránea. Traen sogas. Lleva un pequeño depósito de oxígeno, por si acaso. Son aproximadamente las tres de la tarde.

El Presidente insiste. Ingresó. Las sogas resistieron. Los bordes del conducto son resbaladizos. Los camarógrafos, los fotógrafos, los encargados de manejar las sogas, todos se disputan un lugar al borde donde afirmar los pies. No lo hay. Un resbalón y se echaría a perder todo. Finalmente, el Presidente tira de las sogas. Es izado. Aparece y los aplausos premian su audacia. Poco a poco, el grupo de curiosos se ha convertido en una apretada masa que dificulta más nuestra salida de la fortaleza. Por lo menos un kilómetro de caminata hasta el helipuerto, donde apenas quepa la aeronave. En la cúspide de los cerros hay pequeñas ciudades, con paredes multicolores, donde los rayos del sol juguetean. Kuélap es un misterio que fascina. Una vuelta más del helicóptero alrededor del monumento tutelar de la región. Siglo trece, es la construcción más antigua del Perú; pero carece de papeles. Hay que inscribir su intangibilidad para evitar los atentados del criollo Pepe El Vivo, que quiere hacer negocio con todo... Incluso con los monumentos históricos.

*Congresista de la República.